

## Capítulo 6

---

### La Comuna de París ilumina y profundiza el contenido de *El Capital*

#### 1) El plan despótico del capital vs. la cooperación del trabajo libremente asociado.

Marx había comenzado su análisis del capitalismo tres décadas antes del establecimiento de la Comuna de París en 1871. Desde el comienzo, el trabajo fue el centro de su teoría y precisamente fue el concepto de trabajo enajenado lo que le hizo posible ahondar en el mecanismo interno de la producción capitalista. La primera edición de *El Capital*, publicada en 1867, reveló que lo que aparecía idealmente, como un plan, resultó ser en la realidad, en el proceso del trabajo, nada más que la autoridad indiscutida del capitalista. Para Marx, el eje teórico de *El Capital* —el núcleo central alrededor del cual todo se desarrolla— es la cuestión del plan: el plan despótico del capital contra el plan cooperativo del trabajo libremente asociado.

El plan despótico inherente a la producción capitalista se revela en una forma muy propia: *la estructura jerárquica de control sobre el trabajo social*. Mantener la producción en una escala siempre expansiva para extraer la mayor cantidad de plusvalía o de trabajo no remunerado, requiere de todo un ejército de capataces, gerentes y supervisores. Todos ellos trabajan para el capitalista con una sola meta y un sólo propósito: forzar al máximo el trabajo de un gran número de obreros. El intento por controlar el trabajo cooperativo dentro de los límites capitalistas debe necesariamente asumir una forma despótica. El despotismo planificado surge de la relación *antagónica* entre los obreros por una parte, y el capitalista y su burocracia por otra.

La cooperación bajo el dominio del capitalista está en oposición directa a los obreros en cooperativa. El obrero perdió su pericia individual con la aparición de la máquina, pero ganó un nuevo poder al cooperar con sus compañeros, que desde el inicio es el *poder de las masas*. La oposición está entre la *naturaleza* de la forma cooperativa del trabajo y la *forma* capitalista de producción de valores.

La cooperación es en sí misma un poder productivo, el poder del trabajo social. Bajo el control capitalista no es permitido desarrollar libremente este trabajo cooperativo, pues su función está limitada a la

producción de valores. No puede liberar sus nuevas energías sociales y humanas mientras continúe el viejo modelo de producción. De esta manera, la *naturaleza* de la forma cooperativa de la fuerza de trabajo está en oposición a la envoltura capitalista, la *forma de valor*. Al mismo tiempo, la creación monstruosa de la monotonía, la aceleración del proceso productivo, la uniformidad, la regularidad militar y cada vez mayor aceleración del proceso productivo, despoja a la ciencia de su propio desarrollo, limitándola al único propósito, el de extraer siempre una mayor cantidad de plusvalía, de trabajo no remunerado de los obreros.

Esto conduce a la *contradicción absoluta* entre la *naturaleza* de la industria mecánica y la forma de valor de su *funcionamiento*. La literatura tecnológica había analizado los pocos movimientos fundamentales, pero en ello se detuvo. No podía ir más allá porque no existe un desarrollo abstracto, remoto, sin clases, de la maquinaria. La tecnología es una parte integral del desarrollo de las fuerzas productivas. Excluir de ella la fuerza productiva más grande —el trabajo vivo— paraliza y mutila a la ciencia. Bajo el capitalismo, la separación de las fuerzas productivas intelectuales del trabajo manual, la incorporación de la ciencia a la máquina, significa la transformación de las fuerzas productivas intelectuales en el poderío del capital sobre los trabajadores; el ingeniero y el técnico contra el obrero. En una palabra, significa la transformación del hombre en un mero fragmento del hombre, justamente cuando las estrechas necesidades técnicas de la máquina misma requieren variación del trabajo, fluidez y movilidad, al igual que seres humanos polifacéticos plenamente desarrollados, que hacen uso de todo su talento humano, tanto los naturales como los adquiridos.

Esto es lo que Marx anunció al mundo en 1867. Ante este ataque teórico tan completo, que incluía la historia y la realidad de la lucha de clases, la economía burguesa quedó postrada. Mientras que casi cincuenta años antes, en 1821, David Ricardo había al menos *planteado* la contradicción en la producción mecanizada, ahora en 1867, la economía vulgar se reducía a negar esta contradicción totalmente. La futilidad del pensamiento económico burgués puede verse en su argumento: puesto que la contradicción no es inherente a la maquinaria “como tal”, es un error pensar que hay contradicciones en la maquinaria bajo el control capitalista. Esta suma de dos más dos es igual a cero no impidió que los economistas burgueses clamaran en contra del “atraso” y la estupidez de los obreros que rompían las máquinas. El ideólogo capitalista trataba de ocultar la esclavitud de los obreros por el capital, al mismo tiempo que la sociedad se veía amenazada con la destrucción de sus recursos humanos.

Si bien los obreros estaban demasiado absortos en sus luchas concretas como para meterse en debates abstractos acerca de la maquinaria “como tal”, sus mismas luchas los mostraban llenos de nuevas percepciones. Es verdad que ellos combatieron a las máquinas como a un competidor, pero esta primera impresión de la maquinaria como asistente del capital era su verdadera *apariencia*. El instinto de los obreros era correcto mientras que el pensamiento de los economistas era abstracto. La maquinaria “como tal” no existe. El obrero no podía considerar a la máquina “como tal”, como algo separado del modo capitalista de producción bajo el cual se desarrolló la máquina para extraer de los obreros cantidades siempre crecientes de trabajo no remunerado. En las subsiguientes luchas contra el capital el obrero aprendió a combatir, no al instrumento de trabajo, sino a su empleo capitalista y a las condiciones de producción que lo transformaban en un mero engranaje de la máquina.

Debido a la forma cooperativa del proceso laboral la *resistencia* de los obreros constituye también un poder de masas. La sublevación de los obreros se desarrolló partiendo de la lucha contra los instrumentos de trabajo para convertirse luego en lucha contra las condiciones capitalistas de trabajo. *De esta forma, los obreros luchan al mismo tiempo por su emancipación y contra las limitaciones capitalistas de la ciencia y la tecnología.* La profundidad y la magnitud de las luchas de clase son un signo de que las contradicciones de la producción capitalista se dirigen hacia una nueva solución. La solución hacia la cual se dirigió la Comuna de París puso de relieve de una forma tan clara el fetichismo de las mercancías y la ley del movimiento capitalista, que profundizó el contenido mismo de *El Capital*.

## **2) La Comuna de París: Una forma de gobierno de los obreros.**

La revolución social que estalló en París el 18 de marzo de 1871 fue algo nunca antes visto en la historia. La traición de la clase gobernante requería que la civilización francesa fuera salvada por el proletariado. Unos pocos meses antes, Napoleón III había sido derrotado en la guerra franco-prusiana. La república burguesa que había tomado las riendas del gobierno estaba más asustada del París revolucionario que del ejército de Bismarck. Con la huida del gobierno a Versalles, el proletariado revolucionario alcanzó su momento histórico más alto: la remodelación de sí mismo como la clase gobernante.

Louis Blanqui, famoso revolucionario y dirigente de una fuerza armada secreta, había estado planeando la insurrección durante años, sería e

incansablemente. Cuando la República de Francia dio señales de estar lista a entregarse a Bismarck, Blanqui lo intentó de nuevo, pero sin el apoyo de las masas, necesariamente el plan insurreccional de su grupo elitista, estuvo condenado al fracaso. En verdad, esta insurrección ocurre en el punto más alto de la revolución en ascenso, no viceversa y no como un complot.

El 18 de marzo M. Thiers, dirigente del gobierno reaccionario, ordenó a los soldados transportar el cañón de París a Versalles. Las mujeres que salían a ordeñar y estaban en las calles antes del amanecer, vieron lo que se avecinaba y frustraron los planes traicioneros del gobierno reaccionario. Cercaron a los soldados y les impidieron cumplir con las órdenes de Thiers. Aunque esa mañana todavía los hombres no habían llegado a las calles y aunque las mujeres estaban desarmadas, estas se mantuvieron firmes. Como en toda revolución popular real, despertaron nuevos estratos de la población, esta vez fueron las mujeres las que actuaron primero. Cuando sonó la diana, todo París estaba en las calles. Los espías de Thiers apenas escaparon con la información de que era imposible informar acerca de quienes eran los líderes del levantamiento, puesto que *toda* la población estaba involucrada.

Este acto de autodefensa de las masas parisinas fue también un acto de autogobierno. Así como el Segundo Imperio fue el resultado natural del gobierno parlamentario que había aplastado la Revolución de 1848, del mismo modo el gobierno parlamentario que había sucedido a Napoleón III tuvo una única función: ser el motor del despotismo de clase.

El primer acto de la revolución fue armarse. La gente armada se lanzó en contra de los organismos omnipresentes del Estado —el ejército, la policía, la oficialidad— que eran una fiel copia de la división jerárquica del trabajo en la fábrica. Había nacido el primer Estado de obreros en la historia: la Comuna de París.

La Comuna estaba compuesta principalmente por blanquistas y proudhonistas. Pero los blanquistas llegaron a ser comuneros solamente porque desistieron de su plan insurreccional y se unieron a la ola de la revolución popular. Asimismo, los proudhonistas tuvieron que desistir de sus esquemas utópicos. El desarrollo de la producción en gran escala ya había debilitado la forma artesanal de trabajo que constituía la base social del proudhonismo. Ahora la Revolución de 1871 destruía completamente la filosofía proudhonista de “actividad no-política”. Los obreros parisinos que acababan de echar abajo la dominación burguesa se aprestaron a la tarea de gobernarse a sí mismos y establecer las condiciones de su trabajo. Todo esto se hacía mientras el enemigo estaba a las puertas de París.

El primer decreto del primer Estado de los obreros fue la abolición del ejército. La primera declaración anunciando el tipo de gobierno político que había de establecerse es típica: *“Todos los servicios públicos se reorganizan y simplifican”*.

El pueblo armado aplastó al parlamentarismo. La Asamblea del pueblo no iba a ser un lugar de plática parlamentaria sino un cuerpo de trabajo. Aquellos que aprobaban las leyes también las ejecutaban. De esta manera no había división entre el cuerpo ejecutivo y el legislativo. La independencia simulada del judicial fue igualmente eliminada. Los jueces, como todos los demás representantes, debían ser elegidos y sujetos a la destitución, sin embargo, los representantes del proletariado todavía no constituían el proletariado como un todo. Por consiguiente, para asegurar el control sobre los representantes elegidos, también ellos estaban sujetos a la destitución. *De esta manera, el poder permaneció siempre en manos de la masa como un todo.*

El servicio público había de ejercerse con el mismo salario del obrero. De esta manera, se sentaron las bases de un gobierno poco costoso. Las divisiones jerárquicas del trabajo recibieron nuevos golpes, el decreto que separó la Iglesia del Estado abolió el control de la religión sobre la educación y estimuló la vida intelectual en todos los frentes. Fieles a su espíritu proletario, algunos distritos comenzaron inmediatamente a vestir y alimentar a los niños. La educación había de ser abierta y gratuita para todos. Aún más, la reorganización de los métodos educativos había comenzado con la participación amplia de todo el pueblo. El primer llamado se dirigió a los profesores y a los padres. Las instrucciones a los profesores fueron *“emplear exclusivamente el método experimental y científico, que parte de los hechos físicos, morales e intelectuales”*.

Los utópicos habían estado muy ocupados inventando formas políticas de gobierno; los anarquistas habían estado ignorando todas las formas políticas; los demócratas pequeñoburgueses habían venido aceptando la forma parlamentaria. Pero esta Comuna fue lo que los obreros lograron: *aplstar* la forma estatal de dominio del capital y *suplantarla* por una forma de autogobierno. Esta fue entonces *“la forma política descubierta al fin para resolver la emancipación económica del proletariado”*. Marx había deducido de la historia que la forma del Estado burgués desaparecería y el proletariado, organizado como clase gobernante, sería el punto de transición a una sociedad sin clases. El aclamó el heroísmo de los comuneros, estudió su forma específica de gobierno proletario y descubrió



su secreto: “El gobierno político del productor no puede coexistir con la perpetuación de su esclavitud social”.<sup>66</sup>

La inseparabilidad de la política y la economía fue establecida por la Comuna con su propia existencia práctica. Su Comisión de Trabajo e Intercambio, formada principalmente por miembros de la Internacional alcanzó su logro más grande, no en los decretos que aprobó, sino en el estímulo que le proporcionó a los obreros para hacerse cargo de las cosas. Comenzó pidiendo a los obreros que reabrieran las empresas que habían sido abandonadas por sus propietarios y las pusieran en marcha por “la asociación cooperativa de los obreros empleados en ellas”. La finalidad era transformar la tierra y los medios de producción en meros instrumentos del “trabajo libre y asociado”.

Los talleres de la Comuna fueron modelos de democracia proletaria. Los mismos obreros nombraban a los directores, los capataces y administradores. Estos estaban sujetos a ser despedidos por los obreros si las relaciones o las condiciones resultaban insatisfactorias. No solamente fueron establecidos los salarios, las horas y las condiciones de trabajo, sino sobre todo, *un comité de la fábrica se reunía todas las noches para discutir el trabajo del día siguiente.*

De esta manera, simples obreros, bajo circunstancias de inigualable dificultad, se gobernaron a sí mismos. La Comuna, al ser el autogobierno de los productores, puso en libertad a todos los elementos de la futura sociedad. Marx lo describió como “París trabajando, pensando, luchando, sangrando –casi olvidando en su incubación de una nueva sociedad, a los caníbales que acechaban a sus puertas–, radiante en el entusiasmo de su iniciativa histórica”.<sup>67</sup>

El espontáneo estallido de masas que tomó la forma de la Comuna de París duró solamente dos meses antes de que los obreros parisinos fueran masacrados en uno de los terrores más sangrientos de la historia. Pero, en esos dos cortos meses antes del baño de sangre, los obreros realizaron más milagros que los que el capitalismo hiciera en muchos siglos. El más grande fue su existencia trabajadora. Abolió el ejército y a su vez armó al pueblo, hizo añicos al burocratismo del Estado, puso a los funcionarios públicos a sueldo de obrero y los hizo estar sujetos a la destitución. Abolió la división del trabajo entre el legislativo y el ejecutivo y transformó al Parlamento de un organismo demagógico en uno de trabajo. Creó nuevas

---

<sup>66</sup> *La Guerra Civil en Francia.* (Incluida en *Obras escogidas*, tomo II). (En español también se encuentra en *Obras escogidas*, Op.cit. Tomo II).

<sup>67</sup> *La Guerra Civil en Francia.*

condiciones de trabajo. En todos los frentes, la iniciativa creativa de las masas había asegurado el máximo de actividad para ellas y el mínimo para sus representantes elegidos. De esta manera, acabó con el fetichismo en todas las formas de gobierno: económico, político, intelectual.

### **3) El fetichismo de la mercancía y el plan vs. el trabajo libremente asociado y el control de la producción**

La totalidad de la reorganización de la sociedad por los comuneros proporcionó una nueva percepción de la perversidad de las relaciones bajo el capitalismo. Al romper la vieja forma del Estado y reemplazarla por la Comuna, se había puesto fin a la división jerárquica del trabajo, incluyendo la división entre la política y la economía. Al desenmascarar al Estado burgués como la fuerza pública de la esclavitud social que era, el proletariado demostró cómo se expresa *la forma absolutamente nueva de cooperación*, una vez liberada de su envoltura de valor. Esto era, así de claro, el contrario absoluto del movimiento dialéctico del trabajo bajo el capitalismo, forzado a una forma de valor donde fueron desenmascarados todos los fetichismos de la producción capitalista.

Antes de la Comuna, Marx había escrito que solamente el trabajo libremente asociado podía acabar con el fetichismo de la mercancía. Ahora, que los comuneros hacían precisamente eso, la *acción* concreta amplió la *teoría*. En *La Guerra Civil en Francia* Marx dice que lo que había quedado claro era lo siguiente: si la producción cooperativa misma no ha de convertirse en “una falsedad y una trampa”, debe estar bajo el control de los propios obreros. Al mismo tiempo prepara una nueva edición francesa de *El Capital* y en el epílogo,<sup>68</sup> nos dice que había cambiado la sección sobre el fetichismo de la mercancía “de una forma significativa”. Marx se pregunta: “¿De dónde procede, entonces, el carácter misterioso que presenta el producto del trabajo, tan pronto como reviste *forma* de mercancía?”<sup>69</sup> Y responde simplemente: “Evidentemente de esa forma misma”.

Previo a esta edición, no estaba esto muy claro para nadie, ni para Marx siquiera. Vale la pena analizar la sencillez de expresión alcanzada en 1872, especialmente porque el significado se ha perdido.

---

<sup>68</sup> Esto no aparece en las ediciones inglesas. La edición de International Publishers, editada por Dona Torr, sí incluye parte del material de la edición francesa que no aparece en la edición estándar de Charle H. Kerr.

<sup>69</sup> *El Capital*, tomo 1, p. 39.

No hay nada simple acerca de la mercancía. Es un gran fetiche que hace que las *condiciones* despóticas de la producción capitalista aparezcan como si fueran verdades incuestionables de la producción social y nada más alejado de la verdad. Así como estas condiciones fueron determinadas *históricamente* y descansan en la servidumbre del obrero, la mercancía, desde el comienzo del capitalismo, es un reflejo del carácter dual del trabajo. Desde el principio, es una unidad de contrarios –valor de uso y valor– que contiene en embrión *todas* las contradicciones del capitalismo.

Esta simple relación estuvo más allá de la percepción de David Ricardo, el economista burgués más grande de su tiempo, a pesar del descubrimiento anterior del trabajo como fuente de valor. Aunque la economía política clásica había reducido el valor a su contenido de trabajo, nunca se preguntó ¿Por qué este *contenido*, el trabajo, asume esta *forma*, de valor?

Mucho antes de *El Capital*, Marx había analizado la dualidad que invadía la sociedad burguesa: “En nuestros días todo parece preñado de su contrario; la maquinaria, dotada del maravilloso poder de disminuir y fructificar el trabajo humano, lo hambrea y esclaviza. Las novedosas fuentes de riqueza, por algún extraño hechizo, se transforman en fuente de carencia; las victorias de las armas parecen comprarse con la pérdida de carácter. Al mismo paso que la humanidad domina la naturaleza, el hombre parece esclavizarse a otros hombres, o a su propia infamia. Incluso la luz y la pureza de la ciencia parece incapaz de brillar más que en la oscuridad de la ignorancia. Todas nuestras invenciones y progresos parecen resultar en fuerzas materiales dotadas de vida intelectual y en el embrutecimiento de la vida humana como una fuerza material. Este antagonismo entre la industria moderna y la ciencia, por una parte, y la miseria moderna y la disolución por otra; este antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales es un hecho palpable, abrumador e incontrovertido”.<sup>70</sup>

En general, *pero sólo en general*, la lógica del contenido y la forma del trabajo estuvo presente en el pensamiento de Marx desde el mismo comienzo, cuando resolvió el concepto de trabajo enajenado. No obstante, en lo que a *categorías* económicas se refiere, él las aceptó, más o menos como las presentaba la economía política clásica. Así ocurrió con la publicación de la *Crítica de la economía política* en 1859, donde todavía usó valor de cambio en el sentido de valor y no en el sentido de forma de valor, ya que aun “daba como un hecho” que “todo el mundo sabe” que las

---

<sup>70</sup> Discurso pronunciado en el Aniversario del Periódico del Pueblo, abril 1856. (Incluido en *Obras escogidas*, tomo II, en inglés)



relaciones de producción están realmente involucradas en el intercambio de cosas.

En el año 1867, en la primera edición de *El Capital*, Marx identifica la *forma* de mercancía como el fetiche. Aún aquí, el mayor énfasis cae sobre la forma *fantástica* de la apariencia de las relaciones de producción como intercambio de cosas. Es sólo *después* del estallido de la Comuna de París que su edición francesa cambia el énfasis de la forma fantástica de esta apariencia a la *necesidad* de esa forma de apariencia porque es eso, *en verdad*, lo que las relaciones entre las personas *son* en el momento de la producción: “Relaciones materiales entre personas y relaciones sociales entre cosas”.

Habiendo delimitado el problema en su origen, Marx ve que un producto del trabajo no *puede tener otra forma que la de una mercancía*. Por lo tanto, a la pregunta: ¿De dónde surge el fetichismo de la mercancía?, la respuesta es simple y directa: “Evidentemente de la forma misma”.

No es que Marx no “supiera”, antes de la Comuna de París, que bajo el capitalismo todo está pervertido. “Sabía” que la máquina domina al hombre, no el hombre a la máquina. “Sabía” que toda la ciencia está incorporada en la máquina más que en los verdaderos productores. Escribió con frecuencia que bajo el capitalismo todas las relaciones humanas están limitadas y pervertidas. Puso de relieve que no puede ser de otra manera mientras el proceso de producción domine al hombre en vez de ser controlado por él.

Esta relación perversa de sujeto a objeto abarca tanto que tiene en su puño a la clase opresora. Es por eso que la economía política clásica no pudo resolver el misterio. *Aquí encontró su barrera histórica*.

“La forma de valor que reviste el producto del trabajo es la forma más abstracta y, al mismo tiempo, la más general del régimen burgués de producción, caracterizado así como una modalidad específica de producción social y a la par, y por ello mismo, como una modalidad histórica. Por tanto, quien vea en ella la forma natural eterna de la producción social, pasará por alto necesariamente lo que hay de específico en la forma del valor y, por consiguiente, en la forma mercancía, que, al desarrollarse, conduce a la forma de dinero, a la forma de capital, etc.”<sup>71</sup>

Lo *nuevo* que aportó la Comuna fue que al liberar el trabajo de los límites de la producción de valores, demostró *cómo* el pueblo se asoció libremente sin el despotismo del capital o la mediación de las cosas. Contrasta la *vitalidad* de ese movimiento con la mutilación del trabajo bajo

---

<sup>71</sup> *El Capital*, tomo 1, p. 48, nota al pie no. 35.

el capitalismo, que despoja a los obreros de toda individualidad y los reduce a meros integrantes del *trabajo en general*. Ese es el carácter específico del trabajo bajo el capitalismo. La *forma de valor*, que sólo contiene en sí la reducción de muchos y variados trabajos concretos a una masa abstracta, es el resultado necesario de este carácter *específico* del trabajo capitalista.

La Comuna transformó *toda la cuestión de la forma*, de un debate entre intelectuales a una *actividad* seria de los obreros, “enfrentando juiciosamente las condiciones de su existencia y las relaciones con su clase”. Tratando sus relaciones sociales de manera abierta y directa, las reorganizaron completamente estableciendo así un nuevo orden social. Todas las relaciones existentes entraron en juego: la producción, la propiedad, el Estado, el mercado, el plan, la ley del movimiento de la economía. El desarrollo pleno y libre de cada individuo, que se iniciara en la Comuna, se convirtió en la condición para el desarrollo pleno y libre de todos.

La riqueza de las cualidades humanas, reveladas en la Comuna, puso de manifiesto que el fetichismo de las mercancías surge de la misma forma de la mercancía. Esto profundizó el significado de la forma de valor, tanto como un desarrollo lógico, como un fenómeno social.

Marx nunca consideraba los sucesos concretos desde un solo punto de vista para ver cómo se conformaban a su teoría previamente establecida. La teoría siempre ganaba en profundidad a medida que se desarrollaban los procesos históricos mismos. No sólo la forma de valor resultó esclarecida, sino que importantes agregados se introdujeron en la parte final, sobre la “Acumulación de capital”. Analizando la “Ley general de la acumulación capitalista”, Marx entonces planteó la cuestión del desarrollo *final* de la ley de concentración y centralización del capital: “Dentro de una sociedad dada, este límite no sólo se alcanzaría a partir del momento en que todo el capital social existente se reuniese en una sola mano, bien en la de un capitalista individual, bien en la de una única sociedad capitalista”.<sup>72</sup>

Sin embargo, la importancia de esta crucial adición, que trataremos en detalle en la parte V, cuando analicemos nuestra propia época del capitalismo de Estado, *no* estriba en la predicción de éste, sino en el hecho de que su desarrollo extremo no cambia nada fundamental en la relación entre las clases. Por el contrario, todas las contradicciones son impelidas hacia el límite. Lo *nuevo* fue la concreción que esto le dio al concepto de la relación de lo ideal con lo real en Marx. “Ellos (los comuneros) no tienen

---

<sup>72</sup> *El Capital*, tomo 1, p. 572

ideales que realizar, escribe, más que liberar los elementos de la nueva sociedad”.<sup>73</sup>

---

<sup>73</sup> *La Guerra Civil en Francia*. (Incluida en *Obras escogidas*, T II).